

China**El gigante despierta**

Ejemplos puntuales de transferencia tecnológica desde China al sector de la construcción en Chile, representan señales concretas del enorme potencial que puede alcanzar esta relación. En las obras de nuestro país se emplean partes de moldajes, equipos y herramientas eléctricas, artículos de grifería y gasfitería, cerraduras y hasta elementos de seguridad fabricados en el gigante asiático.

Karla Riquelme V.
Periodista Revista BiT

En los últimos años el comercio bilateral con China se intensificó notablemente, tan sólo en diez meses, entre enero y octubre del 2004, «las importaciones chinas crecieron de 2.200 a 2.900 millones de dólares», asegura su Consejero Comercial, Yuming Chen.

Más allá de estas abrumadoras cifras, sólo un pequeño porcentaje corresponde al sector de la construcción como herramientas, maquinarias y motores. Además, en el país aún no se instalaron constructoras de origen chino y los proveedores sólo cuentan con representantes o se establece la importación directa.

La falta de presencia concreta se debe, en primer lugar, al desconocimiento mutuo, «que juega un factor decisivo», afirma Chen. Y en segundo término a la distancia, que encarece el transporte de materiales y hace más selectiva la carga.

Pero la barrera no es solamente física, sino cultural, porque es un obstáculo que muy pocos chilenos hablen chino. «Para ser negocios primero hay que ser amigos y para ser amigos, por lo menos se tiene que conocer la cultura del otro y dominar el idioma», señala el consejero.

Estos elementos provocan una escasa transferencia de tecnología hacia el sector de la construcción en Chile, a pesar que la exportación china en este rubro a Europa y otros países asiáticos ocupa un porcentaje relevante de su comercio internacional.

Asimismo, esta situación se contradice con el momento de auge que atraviesa la construcción en la potencia asiática. «Toda China es una gran obra. Se construyen edificios, fábricas, aeropuertos y carreteras, dando vida a una avanzada industria de maquinarias y equipos»,

dice Chen. Para comprobar esto alcanzan unos datos: La producción de cemento fue de 860 millones de toneladas en el 2004 (primer fabricante mundial), la construcción de carreteras superó los 46 mil kilómetros y en autopistas fue de 4.600 kms en el 2003.

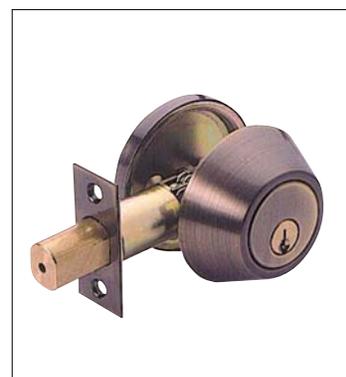
La evolución de la industria de la construcción china no sólo se basa en términos de volumen, también hay un esfuerzo constante por sumar valor agregado. «Hoy no solamente hay cantidad sino calidad, siguiendo los estándares internacionales», ya que por ejemplo actualmente se emplean materias primas que no atentan contra el medio ambiente ni contra la salud. Además existe una importante oferta de elementos prefabricados para la construcción y para el montaje de plantas.

Moldajes y seguridad

A falta de presencia concreta, la tecnología china llega a Chile a través de la importación directa y por medio de empresas chilenas que fabrican sus productos en el país asiático. En ambos casos se observan interesantes ejemplos, uno de ellos es protagonizado por la firma Dom especializada en la fabricación, venta y arriendo de sistemas de moldajes, teniendo entre sus clientes a numerosas constructoras de nuestro país. Desde el 2000 importan componentes de moldajes desde China, principalmente piezas de fierro fundido y accesorios.

Felipe Domínguez, uno de sus directores y encargado de comercio exterior, cuenta que el contacto se hizo a través de la empresa italiana Edil Plastubi que «nos dio la opción de fabricar nuestras propias piezas en China a buenos precios. Hacemos el pedido, enviamos los diseños, y una vez terminados nos mandan las muestras. Si éstas quedan bien, se cierra la compra». Generalmente traen accesorios especiales para sus equipos, prensas rápidas, piezas de fierro fundido modular y partes específicas que emplean en sus moldajes. Para Domínguez el principal aporte de los productos chinos para la construcción es que están alcanzando a bajos precios altos estándares de calidad, porque las empresas europeas están fabricando un número importante de artículos en aquel país, sumando mayor valor agregado a toda la industria.

Mega Consultores comercializa artículos de seguridad industrial. Antiguamente los importaba desde Europa y Estados Unidos, pero con los cambios que trajo la globalización, sus proveedores comenzaron a fabricar en el sudeste asiático principalmente en China, India y Taiwán. Ante este escenario, hace un año se asociaron con el grupo francés SACLA, presente en 65 países, que cuenta con oficinas en el sur de China, en Shenzhen, de donde traen el 95% de los artículos que Mega comercializa en Chile.



Cerraduras Stilock, de Homecenter Sodimac
Elementos de Seguridad de Mega Consultores

Los resultados demuestran que la decisión ha sido acertada, ya que los productos chinos tienen buena aceptación y han duplicado las importaciones en el último año. Entre los artículos traídos desde Asia se encuentran los anteojos de seguridad o protectores faciales, guantes de cuero y tejidos, protección auditiva, mascarillas para la protección respiratoria; buzos desechables y zapatos. «La calidad cumple un rol clave, pues los artículos se fabrican exclusivamente para SACLA bajo sus normas y especificaciones técnicas», señala Ernesto Clark, propietario de Mega Consultores.

Mosaico en China

Dedicados desde 1990 a la fabricación y comercialización de productos de construcción en el segmento de grifería y gasfitería, Mosaico alcanza ventas de US\$ 25 millones anuales y con un plan de expansión aspira llegar a los US\$ 35 millones en el 2007.

La conexión de Mosaico con China es directa: fabrican y desde allí distribuyen a España, Portugal, Australia, Chile y el resto de América Latina. Como un número importante de firmas, empezaron importando desde Europa, para acercarse a China a partir de 1994. Sus motivos fueron costos y flexibilidad. «En China se puede producir todo tipo de productos y en distintas plantas por su alta capacidad de negociación e informalidad», asegura su gerente general, Horacio Pavez.

En la actualidad Mosaico opera en dos puntos: Guangzhou, ciudad más desarrollada y cerca del centro financiero, y en Ningbo, próxima a Shangai, donde tiene su planta. Ahí desarrollan su línea tradicional y nuevos productos. «Trabajamos directamente con proveedores de piezas para productos terminados y también tenemos procesos en nuestra planta, donde controlamos calidad, stock y ensamblamos aquellos de mayor valor agregado, que van a mercados europeos», comenta Pavez.

La marca principal de Mosaico es Stretto, que posee distintas características y diseño. Fabrican principalmente monomandos, llaves para lavalozas y duchas. «En grifería la calidad se relaciona con el peso, los espesores de pared, cromados, terminaciones y densidad del cromado», explica el ejecutivo. Otra de sus marcas es Bronzo, orientada a la gasfitería, con productos más estándar como llaves y válvulas sin cromado en su terminación.

Pavez destaca que en las plantas chinas existe un trabajo manual importante, sustentado en el bajo costo de la mano de obra. «Cuando cien personas hacen bien su trabajo y cuestan cuatro millones de pesos chilenos mensuales, es difícil que una máquina pueda competir contra esos valores».

El plus que logra Mosaico en China se concentra en la flexibilidad y costos más bajos. Así entrega un producto de buena calidad que responde a la norma, de precio muy competitivo y de diseño moderno, comparado con la oferta tradicional. «Cuando entramos al rubro, las constructoras instalaban una llave de plástico en los baños, hoy logramos que coloquen un monomando con una combinación metálica», dice Pavez. Entre sus clientes destacan grandes cadenas de ferreterías, Sodimac, Easy y empresas constructoras.

Herramientas y marcas propias

Durante 2004 la cadena de tiendas Sodimac importó US\$ 30 millones en productos chinos, entre ellos taladros y sierras (manuales y eléctricas), cerraduras, bombas de agua y generadores. El gerente comercial de esta área, Patricio Silva, señala que casi todos los artículos fabricados en ese país se comercializan aquí como marcas propias. Sodimac no tiene plantas en China, pero sí convenios con fábricas de distintas categorías que elaboran productos especialmente para esta cadena como las herramientas manuales Redline y las cerraduras Stilock. A esto hay que agregar que numerosas marcas de diversos países también fabrican en China sus productos y herramientas como Stanley, Makita, Bosch y Black and Decker. «Ellos tienen el know how para lograr la calidad que el cliente requiere. Además, hoy muy pocos consumidores se cuestionan dónde está hecho el producto, sino que confían en el prestigio de la marca», dice Silva.

En nuestro país los productos chinos cuentan con alta aceptación por su combinación precio-calidad, la misma razón que tienen las empresas para incrementar las importaciones directas. En este proceso primero se define qué productos se necesitan, luego sus especificaciones técnicas para después negociar con el proveedor los costos y plazos de entrega. Para alcanzar buenos estándares de calidad se realizan inspecciones en terreno que no sólo se preocupan de las terminaciones y ensamblaje, sino de las materias primas. «El acero debe tener la dureza, las medidas y la aleación que especificamos».

Este año planean incrementar las importaciones desde el gigante asiático con nuevas herramientas y maquinarias, e incrementar la oferta trayendo revestimientos cerámicos, un área donde China es sumamente competitiva en variedad, calidad y precio. En cuanto a innovación, Silva dice que hay interesantes aportes. «Tienen plantas bien equipadas, y se pueden traer últimas tecnologías como una sierra circular con guía láser, taladros y esmeriles angulares con una potencia muy superior a la norma».

Desafíos

Las distintas empresas que mantienen relación comercial con China reconocen la existencia de una barrera cultural. Para Silva, de Sodimac, este desafío se supera con constantes visitas y tiempo. «Es fundamental viajar, conocerse en persona y con el paso de los meses se gana la confianza del empresario chino, y a partir de allí es posible acceder a los últimos desarrollos, nuevas tecnologías y productos exclusivos».

Otros obstáculos corresponden a barreras naturales; como el tamaño de China, que hace complejo encontrar a los proveedores adecuados y además la distancia, que obliga a mantener voluminosos inventarios. A esto se suma la intensa actividad que vive la construcción en el país asiático. «Están construyendo de todo, de hecho tienen agotado el acero y otros recursos», agrega Felipe Domínguez.

El costo del transporte no es un tema menor. En especial porque se disparó la demanda por productos chinos, provocando la escasez de barcos y contenedores. Esto generó un alza del 70% en los fletes en los últimos meses. Esta situación también impulsó al alza los precios pues hay un proceso selectivo en China donde se destina la mano de obra a artículos con mayor valor agregado. «Por ejemplo, los guantes de cuero de seguridad subieron porque este material lo utilizan especialmente para fabricar carteras o zapatos, que tienen mayor rentabilidad», dice Clark. Sin embargo, más allá de estos desafíos, las importaciones desde China siguen siendo convenientes por el bajo costo de la mano de obra y de las materias primas.



Manos a la obra

Mientras China sigue creciendo en construcción y desarrollando nuevas líneas de productos de calidad, Chile concentra sus importaciones en textiles, zapatos e industria ligera. Existe una oferta potente en el gigante asiático como puertas, ventanas, bisagras, tuberías, maquinaria eléctrica, ascensores y aire acondicionado.

También hay mucho por hacer en transferencia de conocimientos. «Podría darse un intercambio académico, porque el diseño es un área muy fuerte en China. Además, nos podríamos convertir en una fuente de financiamiento para obras grandes, como estadios, hospitales, clínicas o edificios. El intercambio también se puede profundizar con licitaciones en inglés, porque muy poca gente habla español en China», acota Yuming Chen.

Pero ya se están dando pasos importantes para fortalecer la relación, pues la Consejería Comercial de China en nuestro país y la Cámara Chilena de la Construcción trabajan en conjunto para convocar a los empresarios chinos para la feria Edifica - Expo Construcción de mayo próximo. Además, para los productos asiáticos nuestro país puede ser la puerta de entrada a Latinoamérica y las naciones que tienen Tratados de Libre Comercio con Chile. **B**

en síntesis

En el último tiempo se incrementaron las importaciones provenientes desde China, aunque en nuestro país no hay constructoras del país asiático y los proveedores de maquinarias, herramientas y materiales sólo cuentan con representantes o comercializan sus productos en forma directa. Sin embargo, el potencial de intercambio es enorme y se refleja en algunos ítems fabricados en China y que se emplean en el sector chileno de la construcción como moldajes, equipos y herramientas eléctricas, artículos de grifería y gasfitería, cerraduras y hasta elementos de seguridad.

<http://cl.mofcom.gov.cn/>